

## NOTAS SOBRE LAS CONDICIONES SOCIALES DE LA VIOLENCIA POLITICA EN EL PERU\*

Por NELSON MANRIQUE

### RESUMEN

*Se analiza las condiciones que generaron y mantienen la violencia política en el Perú. Se evita la perspectiva reduccionista pero se utiliza sus aportes y su influencia para definir la condición crítica actual. Se enfatiza, que en medio de esta condición, el país podría experimentar una evolución social que le permitiría acceder a una modernidad de la que, sin embargo, no estaría ausente la lucha de clases.*

### SUMMARY

*The conditions that generated and support the political violence in Peru is analyzed. The reduccionist perspective is avoided but its contributions and influence in the actual crisis is utilized. In such critical conditions, the country could make a social evolution toward modernity but with persistence of the class struggle.*

PALABRAS - CLAVE: Violencia, condiciones sociales, lucha de clases.

KEY - WORDS: Violence, social conditions, class struggle.

El fenómeno de la expansión de la violencia política en el Perú durante la década pasada con frecuencia ha intentado explicarse desde una perspectiva reduccionista, que atribuye a un factor dado (la herencia colonial, la crisis económica,

la frustración de las expectativas generadas por las reformas emprendidas por el gobierno de VELASCO ALVARADO, etc.) la responsabilidad decisiva en la generación de la actual situación. Naturalmente, la realidad es más compleja, y una explicación medianamente satisfactoria debería partir del reconocimiento de que hay una compleja multicausalidad tras el éxito relativo del proyecto senderista. La

---

\* Relato sobre "Violencia y Salud Mental", XI Congreso Nacional de Psiquiatría, Lima, octubre de 1990

actual coyuntura de violencia política en el Perú si bien comparte ciertos rasgos comunes con la experiencia de los demás países del área andina, como son la importancia del campesino como sector social en disputa entre los contendientes, la articulación de la violencia política con el fenómeno del narcotráfico, la implementación de tácticas contrainsurgentes con un alto costo social, asimiladas de las doctrinas de seguridad norteamericanas, etc., tiene un conjunto de características peculiares que sólo pueden entenderse en el contexto de la historia peruana. Nuestra tesis de partida es que la grave crisis social que hoy atraviesa la sociedad peruana (de la cual la violencia política es una consecuencia, que a su vez se convierte en un factor que tiende a agravar la situación) constituye la superposición de múltiples crisis, generadas en distintos momentos de la historia peruana, que al estallar simultánea y encadenadamente potencian su respectiva explosividad. De allí que las explicaciones que pretendan situarse en la perspectiva del corto plazo no puedan rebasar el terreno de lo fenomenológico. Por nuestra parte, trataremos de situarnos en una perspectiva histórica de mayor alcance, dentro de la larga duración.

Un elemento decisivo en la historia peruana, que está en la base de la persistencia de la herencia colonial, es la derrota de la revolución de Túpac Amaru. Ella no sólo significó genéricamente la liquidación de la posibilidad de gestar un proyecto nacional multiétnico bajo la hegemonía indígena, sino que liquidó asimismo la existencia de la élite indígena noble que podía haberlo conducido y con ella la posibilidad de crear un estado multinacional, separan-

do la cuestión nacional de la cuestión social. En adelante, la condición de indio se superpuso automáticamente a la condición de pobre. Si bien en el Perú no todos los pobres son indios, en cambio si es válida la proposición contraria: todo indio es pobre, por definición; como que la forma más segura de desindigenizarse pasa por el cambio de la condición socioeconómica. En resumen, no existe en el Perú una fracción social que reivindique simultáneamente su condición de india (quechua, aymara o de las múltiples etnias amazónicas) y la de burguesa. Es fácil comprender las implicancias de este fenómeno, para la definición del carácter del Estado republicano peruano, si se considera que hace un siglo se caracterizaba como indígena a las nueve décimas partes de la población y aún en la época de José Carlos MARIÁTEGUI se consideraba que el Perú estaba conformado en sus cuatro quintas partes por la población india, a la que no se le reconocía ningún derecho, que era vista básicamente como ajena a la nación -a la que había que "integrarla"- y que estaba completamente excluida de toda participación en el manejo del Estado. La exclusión, por ejemplo, de los analfabetos del derecho al voto, en un país donde se alfabetiza en castellano y donde un quechua-hablante tiene que renunciar a su lengua materna para acceder a las primeras letras, era evidentemente un veto contra los indios, excluidos de esta manera del más elemental derecho ciudadano. Y esta segregación legal se mantuvo plenamente vigente hasta 1980, año en que por primera vez los campesinos indígenas pudieron participar en un proceso electoral, el mismo que fue elegido simbólicamente por Sendero Luminoso como el inicio de su guerra

prolongada, con la quema de las ánforas electorales en Chuschi, un pequeño poblado de Ayacucho, la víspera de la elección presidencial que llevaría al poder a Fernando BELAÚNDE y a los militares de vuelta a los cuarteles después de doce años usufructuar el poder.

Constitutivamente el Estado peruano republicano fue pues desde sus inicios profundamente discriminador y segregacionista (de allí la denominación de "Estado Oligárquico" que con frecuencia se le ha atribuído), controlado por una minoría social heredera de los privilegios de los conquistadores y que se sentía profundamente ajena y separada de la mayoría de la población, de la cual la separaba no sólo la lengua y las costumbres sino ante todo los prejuicios racistas de cuño colonial, que provocaron que a lo largo del siglo XIX la élite criolla identificara proyecto nacional con política de inmigración (europea), pues ideológicamente se consideraba que el Perú era un "país vacío" -los indios no eran peruanos- que tenía que ser poblado por colonos de raza blanca, que permitieran explotar sus riquezas naturales.

En el terreno económico el país a inicios de la República estaba profundamente desarticulado. Aunque se logró articular dinámicas regionales en torno a la explotación de determinados productos demandados por el mercado mundial (fibras y lanas en el sur andino, plata en la sierra central, y guano, algodón y azúcar en la costa central y norte), luego de la crisis del orden colonial ninguna rama productiva fue capaz de articular la economía de la joven nación. Esto provocó la consolidación de dinámicas económicas regionales cerradas

sobre sí mismas, profundamente diferenciadas, e incluso contrapuestas, en sus ciclos de contracción y expansión. A este fenómeno se añadió durante el presente siglo el progresivo desplazamiento de la sierra por la costa en términos de su importancia económica relativa, a medida que se consolidó un patrón de desarrollo primario exportador, que privilegiaba el litoral y un proceso de brutal concentración y centralización de la economía, que ha tenido un evidente reflejo en la redistribución de la población en el territorio nacional. Mientras que hace un siglo vivía en Lima uno de cada 26 peruanos, hoy la proporción es de 1 a 3, y esta tendencia se repite a nivel regional: la ciudad de Arequipa, por ejemplo, tiene hoy alrededor de 600 mil habitantes, pero las capitales de provincia de las tierras altas del departamento tienen poblaciones inferiores a los 5 mil habitantes. Como contrapartida del centralismo, vastas regiones del interior se han subdesarrollado en términos relativos de manera alarmante. El desarrollo del capitalismo en el Perú tiene pues un carácter profundamente desigual y regresivo. Y la situación se ha agravado de la década del cincuenta en adelante a medida que se consolidó un patrón de acumulación que sacrifica el campo a las necesidades de las ciudades, hijas de un proceso de industrialización dependiente basado en la sustitución de importaciones.

En el terreno político, la consecuencia más importante de este proceso de desarticulación económica de inicios de la República fue la inexistencia de una fracción burguesa capaz de hegemonizar el poder estatal. Los resultados más flagrantes de este hecho fueron el

caudillismo militar, que se prolongó ininterrumpidamente durante el medio siglo siguiente y que marcó indeleblemente toda la historia republicana, y la fragmentación del poder, que permitió la emergencia de fuertes poderes locales como contrapartida de la debilidad del Estado central. Este es uno de los soportes estructurales fundamentales para la emergencia de un fenómeno cuya importancia es crucial para entender la actual violencia política: el gamonalismo.

Muy esquemáticamente, consideramos que el gamonalismo (que es un fenómeno específicamente republicano) tiene tres bases de sustentación estructural: a) ideológicamente, la opresión y dominación étnica, que lo legitima con la afirmación de la "inferioridad racial" de los indios; b) políticamente, la debilidad del poder central y la consecuente fortaleza de los poderes locales; y c) económicamente, la expansión del capital comercial en sociedades precapitalistas. Aunque durante las últimas décadas el desarrollo del mercado interno permitió articular en mayor medida el país, este panorama no logró ser completamente transformado. Nótese que no damos a la gran propiedad terrateniente la importancia crucial que se le otorgaba, en la generación del gamonalismo, desde la época de MARIÁTEGUI. Consideramos que si bien gamonalismo y latifundismo tienden a aparecer conjuntamente no tienen una necesaria relación de causalidad. De hecho pueden mostrarse casos en que la emergencia del gamonalismo precedió al proceso de expansión terrateniente. Y es posible asimismo mostrar casos en los cuales se formaron grandes latifundios sin que ello

diera lugar a la emergencia de las estructuras gamonalistas. Este hecho es crucial para entender por qué el gamonalismo pudo sobrevivir a la Reforma Agraria del régimen de VELASCO ALVARADO, pese a que ésta liquidó históricamente a la clase terrateniente serrana. La Reforma Agraria afectó la propiedad terrateniente pero no tocó al capital comercial precapitalista; de allí que las condiciones históricas para la reproducción del sistema se mantuvieron relativamente incólumes. La persistencia del gamonalismo más allá de la Reforma Agraria sería una de las razones que más decisivamente pesaron en el hecho de que Sendero Luminoso pudiera dotarse de una base social campesina en la región más atrasada del país, allí donde la población indígena quechua hablante es predominante y donde la tradición gamonal se ha mantenido con mayor vigencia.

Es necesario empero disipar un posible equívoco. No afirmamos que Sendero sea la auténtica representación política del campesinado; de ser así, no tendría que recurrir al enorme grado de autoritarismo y la violencia rayana en la sevicia que ha signado su accionar en el campo. Como luego se verá, la cuestión es bastante más compleja. Por una parte, el núcleo fundador de SL no es de procedencia campesina sino más bien provinciana-urbana; su foco inicial de organización e irradiación ha sido la universidad, y estudios realizados sobre su composición social (a partir de los materiales de juicios seguidos contra inculpadors por terrorismo) muestran la predominancia de jóvenes mestizos de origen provinciano en su militancia. Es que identificar al gamonalismo como el enemigo al que

había que golpear, al iniciar sus acciones armadas, le permitió ganar apoyo campesino pese a su vertical autoritarismo y su extremada violencia, debido a que éstos no resultaban ajenos, pues se insertaban en la tradición histórica fundada por el gamonalismo. El resto de organizaciones de izquierda no prestó atención a este hecho porque partió de la creencia de que con la liquidación de los terratenientes serranos se había destruido el soporte estructural sobre el cual se reproducía el gamonalismo.

A este conjunto de problemas irresueltos efectivamente, el fracaso del intento reformista de VELASCO ALVARADO vino a incorporarle un elemento explosivo. El Perú no ha pasado por una experiencia semejante a la revolución boliviana del 52, ni tampoco por intentos populistas modernizantes como los que vivieron otros países del continente (con LÁZARO CARDENAS en México, Getulio VARGAS en Brasil, PERÓN en Argentina o GÓMEZ CERDA en Chile). De allí que el grado de integración nacional siga siendo precario. En ese sentido, el velasquismo fue el intento (tardío) más ambicioso para modernizar el país, pero fracasó, en parte por su carácter vertical -debido a la desconfianza de los militares ante toda forma de movilización popular que no pudiera ser encuadrada-, al *boycot* de las fracciones burguesas sobre las que pretendía sustentar su proyecto, que desconfiaban de medidas como la Reforma Agraria y la comunidad industrial, quizá no tanto por lo que representaban a nivel económico como porque consideraban que eran una amenaza simbólica a la sacrosanta propiedad privada, y en buena medida, debido al estallido de la crisis económica del 74,

que creó las condiciones para la destitución de VELASCO ALVARADO y el posterior dismantelamiento de las reformas por MORALES BERMÚDEZ. Este intento de modernización bloqueado tuvo éxito en generar expectativas pero fracasó en el intento de satisfacerlas. Un hecho central es que los sectores más afectados por este fracaso son los sectores juveniles, principalmente mestizos de procedencia provinciana, en muchos casos provenientes de procesos de descampesinización reciente, que han sido desarraigados por la crisis de las sociedades rurales donde sus padres encontraron el medio social a través del cual insertarse en la sociedad peruana, pero donde estos jóvenes no encuentran hoy un espacio para su inserción, salvo ese cajón de sastre genéricamente conocido como la "informalidad", sea en condición de población trabajadora precaria, o incorporada crecientemente a actividades ilegales, como la producción y comercialización de pasta básica de cocaína. Y la situación se ha agravado durante la década pasada con la masiva, vasta y desordenada migración del campo a las ciudades provocada por la guerra sucia.

Conviene señalar que la violencia política en el Perú de hoy es sólo una manifestación particular de un proceso más general de extensión de la violencia a todos los ámbitos de la vida social: desde aquella que busca destruir el sistema para construir su propio proyecto social, pasando por la hidra de múltiples cabezas de la delincuencia común, hasta aquélla que crece en los hogares y las alcobas.

La crisis económica -la peor de la historia peruana- pone su cuota en la

generalización de la violencia no sólo porque la miseria es la mejor propagandista de las propuestas más radicales sino por que el paro industrial ha venido provocando un grave proceso de desproletarización de la sociedad peruana: en el período 1974-1975 la fracción asalariada de la población económicamente activa ascendía al 41.2 de la misma, para 1989 había caído al 32.8. A esto se suma una estructura de distribución de los ingresos crecientemente regresiva: entre 1976 y 1985 la fracción del ingreso nacional destinado a remuneraciones descendió del 47.2% al 31.5% mientras que las rentas, utilidades e intereses del capital se incrementaron durante el mismo período del 27.7% al 44.5%. En los últimos años esta situación se ha agravado aún más, debido a los beneficios otorgados al capital por el gobierno aprista. Un dato significativo es que la presión tributaria en el Perú ascendía apenas al 4%, una de las más bajas del mundo. Según cifras recientes, la población laboral adecuadamente empleada llega hoy apenas al 18%. Las cuatro quintas partes de los trabajadores están pues subempleados o en el completo desempleo. Hay pues una creciente fracción de la población peruana que literalmente no tiene nada que perder.

De esta manera, la falta de integración nacional, que reproduce la separación colonial entre las repúblicas de españoles y de indios, la desarticulación económica, el proceso de modernización bloqueado, la crisis económica galopante, vinieron a encontrarse con la emergencia de un proyecto político de corte maoísta que no sólo pretendía solucionar los problemas históricos de la sociedad peruana sino revolucionar el mundo, surgido de una élite intelectual provinciana insertada en una de las regiones más indigenizadas del Perú, que ostenta los mayores índices de atraso y miseria, en un país que atraviesa la peor crisis económica de su historia. Es esta enorme complejidad estructural la que se expresa, finalmente, en el hecho de que hoy nos confrontemos simultáneamente con una de las guerrillas más fuertes del continente, que coexistía con una izquierda legal poderosa, en la culminación del gobierno del APRA, el partido reformista más importante de nuestra historia. Evidentemente la crisis peruana abre el espacio para profundas transformaciones en la estructura del poder. Pero su sentido final no puede ser definido *a priori*, al margen de la lucha de clases concreta. La reciente reconstitución de una derecha ideológicamente remozada está allí para recordárnoslo.

### ZUSAMMENFASSUNG

Es wurden die Gründe für politische gewalt in Perú untersucht. Man behauptet, dass das Land, obwohl es sich in einer Entwicklung zur Modernität befindet niemals die Spannungen zwischen den sozialen Schichten lösen wird.